QUIEN NO ARRIESGA NO GANA

Quién no arriesga no gana y, además, solo somos una vez en la vida ¿enserio no lo vas a intentar? Si, da miedo. Yo sé que da miedo pero te prometo que merece totalmente la pena.

Hola, me llamo Carmen y actualmente estoy de Erasmus en Wroclaw (Polonia) en este texto te voy a expresar y contar lo que a mí me habría gustado leer antes de irme de Erasmus.

Ir de Erasmus era una idea que siempre había rondado por mi mente pero parecía algo tan lejano que realmente nunca me había parado a tomar una decisión. Pero al final todo llega. Un día cualquiera de octubre recibí un correo de la universidad en el que se indicaba que tendría lugar la próxima semana una reunión sobre el Erasmus para el curso venidero. Decidí ir. Me acuerdo que era noviembre y que ese día llovía, llovía mucho, yo estaba en casa de mi amiga Moni, que vive al lado de la universidad, así que nos pusimos las capuchas y fuimos corriendo al gimnasio, donde se celebró la reunión. La verdad es que salí muy contenta y totalmente decidida, me iba de Erasmus si o si. Así que estuve pendiente de todos los plazos y adjunté la documentación necesaria para que todo fuese según lo previsto. Aunque siempre dicen que el papeleo del Erasmus es muy tedioso si seguías las instrucciones que hay en la página oficial no era nada del otro mundo. Aun así hay que estar muy pendiente de todos los plazos para que no se te pase ninguno porque si no lo entregas a tiempo te quedas sin vacante. Me gustaría mencionar que para muchos destinos te piden un nivel mínimo de algún idioma, por eso la UV hace unos exámenes que si apruebas te sirven como "certificado" para ir al destino que decidas, te recomiendo que si te falta alguno de esos títulos estés pendiente de las fechas de examen que también podrás ver en un correo que te enviarán.

Pasaban los meses y entre la rutina y los fines de semana que se hacen muy cortos tampoco le había vuelto a dar mucha importancia al tema. Después de un tiempo recibí un correo en el que se informaba que la primera subasta tendría lugar el 3 de febrero, así que tenía ya que empezar a mirar bien los destinos y el tiempo que me gustaría ir (el curso entero o un cuatrimestre). Un día me senté en el escritorio y decidí hacerme una lista por orden de preferencia que se quedó en: Wroclaw (Polonia), Poznan (Polonia), Lisboa (Portugal), Aveiro (Portugal), Ceskeo (República checa) y Ostrava (República checa). Y, ¿por qué Wroclaw? Honestamente, elegí Wroclaw porque era de las ciudades más baratas. Además tenía un amigo allí ese año de Erasmus que me comentó que estaba muy bien, que habían residencias públicas y que, dada su localización, te permitía viajar con facilidad. Honestamente no me arrepiento para nada de mi elección, ahora entenderás por qué…

Se acercaba el día de la subasta y sinceramente lo veía todo muy difícil. Era hora de decidir si realmente me quería ir de Erasmus con todo lo que eso supone: dejar toda tu vida atrás por un tiempo e irte sola a una ciudad nueva en la que no conoces a nada ni a nadie. ¿La verdad? No os voy a engañar me dio miedo, mucho miedo y mil dudas me pasaban cada día por la cabeza: "¿estaré sola?""¿Tendré amigos?" "¿Dónde voy sin mis padres?", "¿Qué hago si me pongo mala?", y "¿Si no me lo paso bien?" "¿Y si quiero volver?"... un sinfín de preguntas negativas que cada vez me hacían dudar más y más sobre si me quería ir de Erasmus. Llegó un punto en el que fui sincera conmigo misma y no, no me quería ir. Tenía mucho miedo, pero el día de la subasta no iba a estar en Valencia. Justo el día de la subasta fui a ver a mi hermana que estaba de Erasmus en Lecce (Italia), así que mi amiga Moni era la encargada de ir por mí, como no quería seguir molestando a mi amiga Moni pensé: "Bueno que vaya, y como tengo diez días para tomar una decisión cuando vuelva lo pienso bien y lo decido". Así que, me fui a ver a mi hermana. Ese fin de semana me quedó muy claro que esa

experiencia yo también la quería vivir, así que “no me volví” a plantear si me quería ir o no. Me iba sí o sí, tendría que afrontar esas preguntas que tanto me atormentaban y así les podría dar una respuesta.

Tuvo lugar la subasta y tuve suerte porque pude escoger mi primera opción que como ya he mencionado, era Wroclaw. Así que durante los siguientes meses busqué un poco de información sobre ese destino. Primero de todo descubrí que además de la universidad de Wroclaw (a la que yo iba a ir) había una universidad más: la universidad Politécnica de Wroclaw (Politechnika Wroclawska) que funcionaban como la UV y la UPV. En la universidad de Wroclaw se impartían diferentes disciplinas como ciencias naturales, humanidades o ciencias sociales. Mientras que la Universidad politécnica de Wroclaw estaba más enfocada en las ingenierías, tecnologías y ciencias aplicadas.

Lo que más me interesaba y en lo que más nos habían insistido era en el alojamiento así que me puse a investigar y descubrí que había tres opciones. Estas tres opciones eran las residencias públicas, las residencias privadas o apartamentos de estudiantes. Las residencias públicas están ligadas a las universidades y las pides a través de la misma. Las residencias privadas se reservan a través de sus páginas web. Y, finalmente, los pisos de estudiantes los puedes mirar a través de páginas de alquiler. Yo decidí ir a una residencia así que os puedo informar sobre lo que investigué en su momento y lo que experimenté posteriormente. Por un lado hay tres residencias privadas que son: Milestone Wroclaw Olbin, Milestone Wroclaw Fabryczna y Basecamp. Aunque, yo decidí ir a la pública, os puedo decir que la Basecamp tiene unas instalaciones increíbles, es la mejor situada pero también es la más cara. La Milestone Fabryczna está bastante alejada del centro pero tiene unas instalaciones muy chulas y de la Milestone Olbin no puedo decir nada porque nunca llegué a saber dónde estaba ni la visité. El precio de las habitaciones varía según las condiciones que contratéis pero creo que el mínimo de las tres está entre 400/500€.

(Olowek y Kredka)

Las residencias públicas se solicitan a través de USOSweb una vez te han mandado la carta de aceptación de la universidad de Wroclaw, tienes que hacer un formulario en el que indicas el orden de preferencia de la residencias porque esta universidad tiene adjunta más de una residencia. Te recomiendo que estés muy pendiente de las fechas de solicitud y aceptación ya que si no te podrás quedar fuera. La más recomendada si quieres compartir experiencia con españoles es la Olowek y después la Kredka, los dos edificios están al lado uno al lado del otro y se encuentran a 15 minutos del centro de la ciudad en transporte público. Yo solicité la residencia Olowek y me aceptaron así que pude ir allí. Y aunque descubriría el 27 de septiembre como era, os la describiré ya. La residencia era un edificio muy alto dividida en 17 plantas. Cada planta cuenta con 4 módulos, dichos módulo están divididos en dos pisos y cada piso tiene 4 personas del mismo sexo habitando en él. Estos pisos cuentan con dos habitaciones donde duermen dos personas en cada una, una cocina y un baño para compartir entre las cuatro personas que viven en el piso. La cocina tiene unos “fogones” que se enchufan a la luz, la nevera es muy pequeña para cuatro personas, tiene una mesa y cuatro taburetes, un lavabo y cuenta con bastante espacio de almacenamiento. El baño tiene una ducha, un espejo, una pica, un toallero y unas baldas para guardar cosas. El alquiler era de 180€ al mes aproximadamente y una fianza de 200€ que das al principio del curso y te devuelven al final si todo va bien. La olowek cuenta con 4 lavadoras para todos que podrás usarlas de

forma gratuita reservando las horas en una hoja que hay en recepción. Hay wifi en toda la residencia, aunque te recomiendo instalar un router para que funcione mejor. Me queda indicar que no hay utensilios de cocina por eso te recomiendo comprar una caja a los antiguos estudiantes que han estado allí y tienen todo lo necesario para vivir durante.

Bueno, como he mencionado me informé de la residencia y estuve pendiente del plazo, pero nuevamente caí en la rutina, aún quedaba un cuatrimestre y todo el verano para irme. La idea del Erasmus estaba presente en mi mente, pero aún estaba muy lejos. De vez en cuando miraba en twitter o Erasmusu a ver si había algún grupo de gente de tu Erasmus, de las residencias, si conocía a alguien de tu zona, hablaba con alguien que se había presentado en el grupo del Erasmus como estudiante de magisterio, veía videos en youtube o leía algún blog de algún español que había estado en la ciudad. También miraba algún vuelo para ver los precios pero realmente nada muy destacable porque los exámenes de junio estaban ahí. Llegó el verano y entonces le empecé a dar más vueltas, empecé a mirar vuelos en serio y esos miedos que se habían quedado apartados volvieron a rondar por mi cabeza. Puede ser que durante el verano conozcas a alguien que vaya de Erasmus a la misma ciudad que tú, como yo que conocí a María. Había estado mucho tiempo hablando con ella por WhattsApp porque era de Alicante y estudia lo mismo que yo, un día vino a valencia y nos conocimos. ¿La verdad? La primera impresión no fue la mejor pero solo era el principio de esta gran aventura donde aprendes que las apariencias engañan. Pasó el verano y lo disfruté con la gente que más quería, también hablé con María y decidimos irnos juntas el 27 de septiembre desde Alicante y solicitar vivir en la misma habitación de la residencia, por suerte nos lo concedieron y así fue.

Llegó el temido 27 de septiembre y me subí en el avión hacia Wroclaw con dos maletas llenas de miedos, preguntas y sueños por cumplir. En 3 horas llegamos y empezó esta gran aventura. ¿Sinceramente? De todos los escenarios catastróficos que me había imaginado ninguno se cumplió. Después de pedir un taxi y temer por nuestra vida por lo brusco que conducían llegamos a la residencia, donde tanto tiempo pasaríamos. Allí, lo primero que hicimos fue conocer a nuestras compañeras de piso y a las personas que más adelante se convertirían en nuestra pequeña gran familia. El primer y segundo día estaba un poco expectante porque sentía que todo el mundo tenía su grupo y yo no pertenecía a ninguno, pero supongo que eso es el miedo a quedarse sola o la realidad de imaginar que nada más llegar serás amiga de todo el mundo. A partir del tercer día todo fue sobre ruedas, empecé juntarme con las personas más afines a mí, a hacer compras con más compañeros de la residencia, a salir de fiesta con el primero que lo proponía… en definitiva decir que si a todos los planes que se proponían. Creo que es muy importante llegar a tu lugar Erasmus y estar muy predispuesto a hacer planes porque eso es lo que te va permitir conocer a la gente, la cultura y la ciudad.

Me hubiese gustado conocer lo intensas que serían las primeras dos/tres semanas donde no paras y, si te pasas como a mí y nunca has salido de casa, te independizas por primera vez. Recuerdo unas semanas muy bonitas en las que salir con todos los españoles de la residencia era nuestra rutina, ir a comprar con el traductor era una locura, echarme las manos a la cabeza porque el arroz valía cinco euros pero en realidad eran zlotys, buscar cola-cao como locos fue una decepción porque nunca lo encontramos, y salir de fiesta día sí día también fue algo muy divertido. Pero, no todo va a ser fiesta y diversión, recordemos que ir de Erasmus también es estudiar, así que también fuimos a la universidad a hablar con nuestra coordinadora para que nos comentase las asignaturas y los horarios. ¿Mi primera impresión? Fue catastrófica, habían cambiado todas las asignaturas del año anterior y mi “Learning agreement” no tenía ningún tipo de sentido así que lo tenía que cambiar prácticamente entero. Para buscar las asignaturas teníamos que entrar en la web de la International Office. Además, la coordinadora que se llama Agnieszka (agnieszka.janik@uwr.edu.pl) siempre nos ayudó mucho y nos orientó con las asignaturas, así que tampoco fue tan difícil. Finalmente, mi

horario se quedó en seis asignaturas en el primer cuatrimestre y cuatro en el segundo. Las asignaturas no tienen tantas horas como en España así que el horario se quedó bastante reducido: en el primer cuatrimestre iba a clase los martes y miércoles y en el segundo iba los lunes y martes (si, era maravilloso).

Y… ¿el día a día? ¿Cómo era nuestro día a día? Bien, nosotros nos levantábamos sobre las 10 (los días que no habíamos salido de fiesta) y como había tan poquitas horas de luz en invierno, si no teníamos que ir a clase, aprovechamos para dar una vuelta y al volver pasar por el supermercado porque era tan pequeña la nevera que los productos frescos los teníamos que comprar diariamente. Luego nos juntábamos en un piso el grupito de amigos y comíamos. Por la tarde nos echábamos la siesta y luego jugábamos, veíamos una peli, hacíamos la cena juntos, íbamos a tomar algo o nos preparábamos para salir un rato por la noche. Algunos días íbamos a cenar o comer por ahí porque la verdad que comparado con España comer/cenar fuera de casa era bastante barato. Para movernos de unos sitios a otros utilizábamos el transporte público ya que, la verdad, estaba muy bien teníamos una aplicación que se llamaba Jakdojade y nos sacábamos los billetes del tranvía o bus para movernos por la ciudad, algunos teníamos bonos porque salía más barato (esos bonos también los sacábamos con la aplicación).

Llegados a este punto me gustaría desmentir un mito que al menos a mí me sorprendió bastante, todo el mundo dice que hace muchísimo frío en Polonia y que la gente que venimos de países más cálidos lo pasamos muy mal en invierno, pero déjame decirte que eso no es exactamente así. Es verdad que hace frío, pero al final no pasas todo el día fuera de casa y aprendes a vestirte, es decir, conoces que prendas ponerte primero para que todo tu cuerpo este bien tapado, además los lugares cerrados (incluida la residencia) están súper bien aclimatados así que nunca pasarás frío en su interior. El mayor problema para mí y para muchos de mis compañeros, fueron las horas de luz en invierno. En esta época del año se hace de día sobre las 7 de la mañana y sobre las 15:30 se hace de noche, es decir, había muy poquitas horas de luz y encima muchos días estaba nublado. Hemos llegado a estar 10 días seguidos sin ver el sol directamente y eso hizo que nos sintiéramos muy tristes y cansados, cómo estar tantos días sin luz solar era una cosa bastante común llegó un punto que decidimos ir a la farmacia a por vitaminas y la verdad que funcionaron, parecía como si nos hubiesen dado energía así que muchos de mis compañeros y yo nos las tomamos durante todo el invierno. No es una cosa que te impida vivir allí pero sí es algo que se debe tener en cuenta. Aunque ahora me parece muy gracioso ver las fotos de noviembre/diciembre y ver como nuestra piel tenía un tono tan tan blanquito. También hay que mencionar que conforme se acerca el verano pasa lo contrario, hay muchas horas de luz y recordad que no hay persianas en Polonia así que solo quedan dos opciones comprarse un antifaz (es muy incómodo) o acostumbrarte (al final es lo que hicimos la mayoría).

Otras de las cosas más destacables del Erasmus es todo lo que puedes viajar. Es una cosa que bajo mi punto de vista depende mucho de donde estés situado, claro no es lo mismo estar en el sur de Italia que en Polonia. Lo primero que hay que tener claro para viajar mucho en el Erasmus es que hay que estar predispuesto a viajar en un horario muy incómodo: aviones y trenes a altas horas de la madrugada, hacer transbordo en ciudades que están a tres/cuatro horas de casa o pasar hasta dieciséis horas en un autobús, pero al final todas esas horas se quedan en el olvido y son los buenos momentos los que recuerdas. Para viajar por Polonia es muy importante tener el carnet de la universidad de Wroclaw porque te hacen un descuento del 51%, para ver todos los trenes que hay te recomiendo Koleo y para ver los buses te recomiendo FLIXBUS. Teniendo eso claro te diría que si te lo puedes permitir,

(Zakopane, mi viaje favorito)

(Punta Rata, Croacia)

probablemente nunca más vas a volver a tener tanto tiempo libre y tanta facilidad para moverte por Europa, así que este es tu momento. Aún recuerdo nuestro primer viaje… no nos conocíamos de nada y decidimos irnos a Berlín todos juntos, la verdad que aunque la ciudad no me encantó nos hizo crear fuertes lazos que se afianzarían poco a poco durante nuestra estancia y nos demostrarían que habíamos llegado solos pero ya no lo estábamos. Berlín, Praga, Varsovia, Dresden, Vilna Zakopane, Budapest, Chipre, Viena, Copenhague, Estocolmo, Cracovia, Croacia… ¡un total de 17 países nuevos visité en el Erasmus! Te preguntarás ¿cuánto dinero no? Pero te voy a contar un secreto viajar tanto supone recortar en algunas cosas dormir con olor a pies, comer arroz o bocadillos durante 5 días, no entrar en museos o ir con la misma ropa todos los días son cosas detrás de los viajes que no salen en las fotos de instagram.

Al final pasaron los meses y lo último que quería era volver a casa, mi nuevo hogar se formó en Wroclaw. Allí aprendí muchísimas cosas que me han convertido en la persona que soy hoy. El Erasmus es una aventura en la que te conoces a ti mismo, al final llegas tú solo y no tienes a nadie que te ayude, no te queda otra que buscarte la vida y eso te hacer ser más resolutivo. A veces echarás de menos a tu familia, sobretodo en fechas señaladas o días que estés enfermo, pero eso también te enseñará a apreciar esos pequeños detalles y a cuidarte un poco más para no volver a estar enfermo. Conocer tanta gente nueva te hará entender más que nunca que las apariencias engañan y esa persona que parecía tan diferente a ti se convertirá en tu pilar fundamental, entonces entenderás que juzgar no te sirve para nada. Viajar tanto te permitirá romper muchos estereotipos, volverás asombrado y con ganas de conocer lugares que nunca te habías planteado. Convivir con gente nueva te hará madurar y desarrollarte en ámbitos como la empatía o el trabajo en equipo. Como veis estar de Erasmus es una experiencia para enriquecerte y crecer.

(Mi última foto en la residencia)

Pero todos los cuentos tienen su final y después de 9 meses llenos de aventuras, amigos, viajes, gente nueva, culturas nuevas… llego el mío. No os voy a mentir pensaba que volvería en canoa de todo lo que lloré, es muy duro despedirte de gente que ha sido tan importante para ti, que te ha ayudado a crecer tanto y que no sabes cuándo volverás a ver porque ahora viven muy lejos de ti. Finalmente, cogí las maletas pero esta vez las llené de sueños cumplidos, preguntas con respuestas, aventuras y recuerdos que me hacen feliz, muy feliz.

Ahora ya estoy en Valencia y toda esta gran aventura ha acabado, pero me gustaría decirte que si estas dudando en irte porque te da miedo, deja de pensar y vete. Esta oportunidad es muy bonita como para desaprovecharla, puede ser que nunca más se te dé una oportunidad así, ¿enserio no la vas a coger? Créeme cando te digo que está muy bien salir de tu zona de confort y ver que hay mucho más allá de la ciudad/pueblo en el que siempre has vivido, cuando vuelvas todas las personas que te quieren y te aprecian seguirán allí, no vas a perder absolutamente nada solo vas a crear grandes recuerdos e intentar hacer la parte 2 de tu Erasmus porque ahora te quedará visitar a todos los amigos del Erasmus que están repartidos por todo el mundo (aunque, la mayoría serán españoles).

Espero que el próximo texto que lea sea tuyo.

CARMEN FERNÁNDEZ HERRERO